

UNO AL SESGO

*LOS ASES
DEL TOREO*

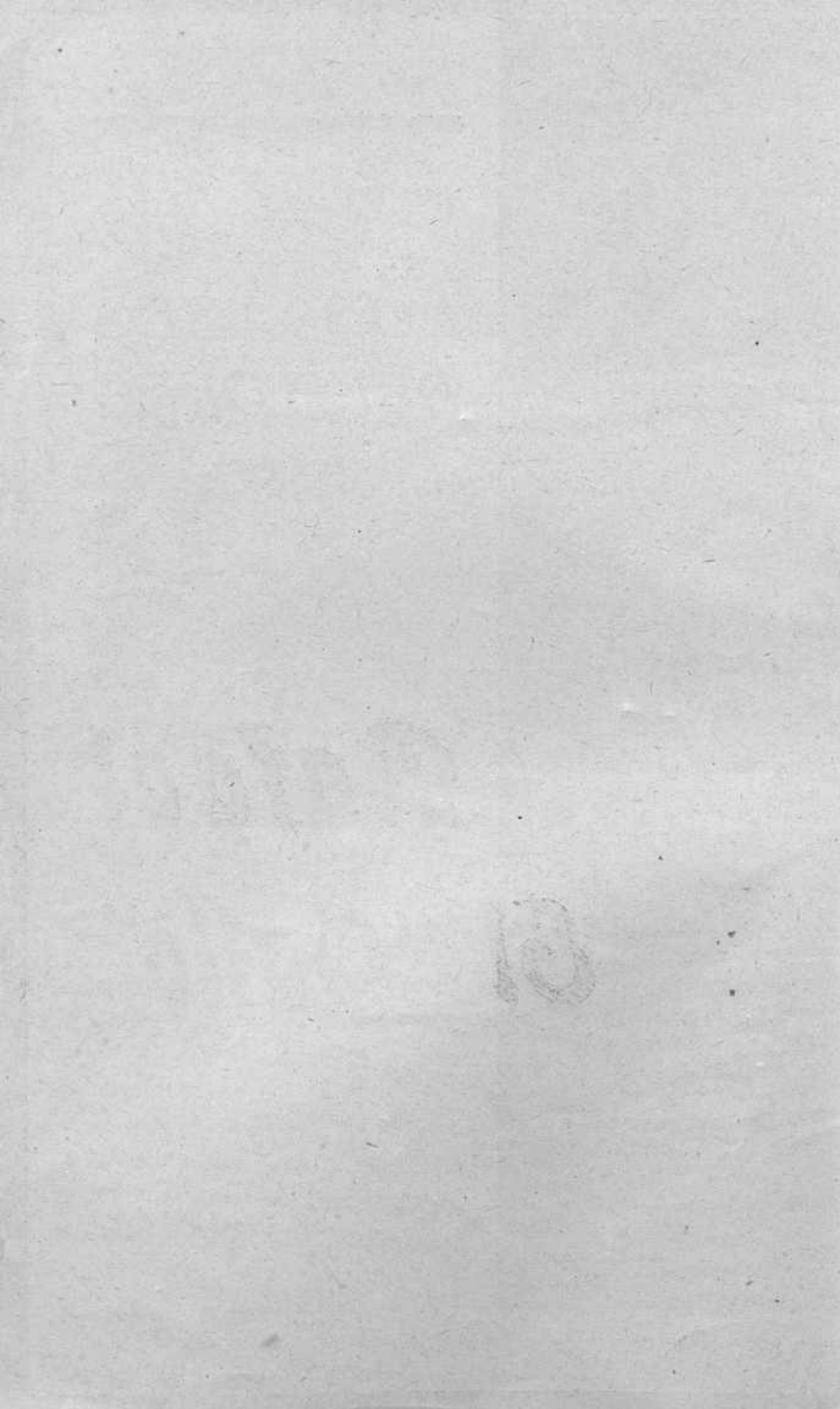
□ □ □ □

Rafael
"Gallo"

30 cts.

GAS HERMANOS & MERCADER
Editores





A mi estimado
compañero y viejo a-
migo, Ángel Laamán,
el "Barquero", con toda
admiración

Tomás Ortiz-Ramos

LOS ASES DEL TOREO

Obras taurómacas del mismo autor



Con el pseudónimo
EL NIÑO DE DIOS

El primer torero Lagartijo.

Necrología taurina.

Recortes y galleos.

Dramas del toreo.

Con el pseudónimo
UNO AL SESGO

Los reyes del toreo.

Almanaque del toreo 1911.

Chistes taurinos.

Los crímenes del gallismo.

El arte de ver los toros.

Joselito el «Gallo».

Novísimo diccionario ilustrado de tauromaquia.
(En publicación)

Los ases del toreo.

LINO AL SESGO



LOS ASES DEL TOREO

ESTUDIO CRÍTICO BIOGRÁFICO
DE LOS PRINCIPALES DIESTROS
DE LA ACTUALIDAD



BARCELONA

Gas Hnos. & Mercader, impresores y editores
Córcega, n.º 257 ————— Teléfono 1663 G

1921

LOS ASES DEL TORBO

ESTUDIO CRÍTICO BIOGRÁFICO
DE LOS PRINCIPALES DIESTROS
DE LA ACTUALIDAD

ES PROPIEDAD



BARCELONA

Los fines de Menéndez, impresores y editores
Córcega, n.º 523. — Teléfono 1005 U

1921

Los ases del toreo

Esta serie de biografías lleva el título de *Los Ases del toreo* por razones de un orden editorial, y no porque con él pretenda el autor dar patentes de tales ases a los diestros que en ella figuren.

Hace años, titulé *Los reyes del toreo* a otra colección de biografías de los toreros que pos entonces llamaban más la atención del público; Fernández y González rotuló un trabajo de esta índole *Las glorias del toreo*; *Dulzuras* y *Recortes* publicaron, *Las estrellas del toreo*; ni el gran novelista, ni los excelentes taurógrafos, ni yo, en nuestro fuero interno, podemos aceptar, como glorias, estrellas, reyes ni ases, a muchos de los que en nuestras respectivas obras van incluídos; pero uno es nuestro particular sentir y otro el negocio editorial, al que el escritor ha de servir, puesto que de él vive.

Así, pues, conviene que el lector no olvide que en esta ocasión más que en otras "el nombre no hace la cosa", como dicen los franceses, y de lo que aquí se trata es de los toreros más en boga en el

momento presente, quedando a su albedrío, al albedrío del lector, clasificarlos como ases, reyes, sotas o sietes, con tal que los acepte como cartas que ligan de la baraja taurómaca.

Esta advertencia, que había creído supérflua, ha resultado que era necesaria, y como al buen pagador no le duelen prendas, conste de una vez para siempre que aquí, en estas páginas, no se otorgan títulos; se da a cada cual su merecido con arreglo a un criterio que tampoco quiere imponerse a nadie, pero que se cuida que sea lo más leal y honrado posible, con lo que me doy por satisfecho, pues a eso tan sólo se limitan mis aspiraciones.

UNO AL SESGO

RAFAEL GOMEZ

“ GALLO ”

*A Ventura Bagüés, amigo
y compañero muy querido*

EL AUTOR

I

A través de los años la figura de este torero, lejos de borrarse se va agrandando, y es que del hombre y del artista se ha apoderado la imaginación popular, y con que él en el ruedo o en la calle dé el más ligero pretexto a la confirmación de la leyenda, ésta sigue su camino por derroteros que a otro cualquiera conducirían a la glorificación y que a Rafael no es fácil de predecir donde le conducirán.

Indudablemente, en toda la historia del toreo no tiene precedente el “Gallo”. Ni nadie ha poseído su arte, ni su vivir puede compararse al de nadie, ni ninguno ha gozado de iguales simpatías, de tantos entusiasmos, ni de parecido favor de las gentes. Es un caso único.

Tan complejo el hombre como el torero, ¿se ha podido averiguar todavía si es buena o mala persona, si lo que él le hace al toro es o no torrearlo?

Temerario resultaría lo mismo decidirse por la afirmación que por la negativa.

Sus cosas, lo mismo en la calle que en la plaza, las ve la gente con ojos especiales, que no aprecian la realidad objetiva, si no la otra realidad, la subjetiva, y con arreglo a ella y gracias a ella, aún le quedan al *Gallo* largos años de vida artística. Tantos como la necesidad o la afición le obliguen a torear y sus fuerzas se lo permitan.

Pero hagamos historia.

Aunque generalmente se le tiene por sevillano, la verdad es que Rafael Gómez nació en Madrid el 16 de julio de 1882, siendo su padrino no Rafael Guerra, como por muchos se cree, sino don Rafael Menéndez de la Vega, entonces empresario de la plaza de toros madrileña y muy amigo de Fernando Gómez García, padre de nuestro torero. *Guerrita*, a quien apadrinó fué a Fernando, el hermano de Rafael.

Nacido en Madrid, criado en Sevilla, su padre, el gran torero quizás más teórico que práctico, cuando el chicuelo estuvo en edad, fué su primer maestro, y en la placita que había hecho construir en la huerta que poseía en Gelves, dió a su retoño lecciones teórico-prácticas, que fueron bien aprovechadas, hasta el punto de que Rafaelito, a los diez años era una maravilla toreando de salón.

A los quince años, se presentó por vez primera ante el público de Valencia, donde por haber pasado Fernando y su familia una larga temporada, tenía grandes simpatías; en esa tarde, 8 de abril de 1897, fué el que entonces se llamaba *Gallito* aplaudidísimo y muy celebradas sus disposiciones para el toreo.

Poco tiempo después, y unido a Manuel García *Revertito*, se dedicó decididamente a la tauromaquia, formando parte de la cuadrilla el que luego había de ser el famoso *Machaquito*. En agosto de dicho año, y después de haber toreado en algunas plazas, en mayor número de Castilla la Vieja, *Revertito* se separó de Rafael, y éste con sus dos toreyos, el mentado *Machaquito* y *Lagartijo chico*, siguió torcando el resto de aquella temporada.

Antes de acabarla falleció su padre, y el *Gallito*, a los quince años se encontraba con las responsabilidades de jefe y sostén de una numerosa familia.

En 1893, por algún tiempo toreó nuevamente unido con *Revertito*, pero separados definitivamente, entró a substituir a Manuel García, Manuel Molina *Algabeño chico*, constituyendo la cuadrilla el que luego fué matador de toros, *Chicuelo*, *Cantarritos*, que también fué matador de novillos, muy bueno, *Sagasta*, *Bazán*, *Ochoita*, etc.

En Madrid hizo su presentación esta cuadrilla el 15 de mayo de 1899, jugándose reses de Veragua; nuevamente torearon el 24 de junio, novillos de la viuda de Concha y Sierra, y por tercera vez el 27 de agosto, ganado de Clemente.

En las tres novilladas la labor fina y artística de Rafael, con capote y muleta, fué muy elogiada.

La corrida que, aprovechando las circunstancias, organizó la empresa con ocho toros, casi hechos, de don Esteban Hernández, para que compitieran los cordobeses "Machaquito" y "Lagartijo", en todo su auge por entonces, con los sevillanos "Gallito" y "Algabeño chico", perjudicó bastante a Rafael que mal aconsejado aceptó una lucha en que, por el ganado que había de jugarse, más en armonía con las condiciones de los cordobeses, no tenía más remedio que perder.

Como novillero siguió actuando durante tres años

más, con gran cartel de excelentísimo torero en toda España, pero muy especialmente en Sevilla, Barcelona y Valencia.

En Madrid nunca había tenido, por toda una tarde, el santo completamente de cara, y sólo por algunos destellos, determinados inteligentes podían juzgar la calidad de artista que el "Gallo" era; y como además, el "Gallo" no mataba o mataba muy poco, para la gran masa, encauzada por los "buenos aficionados", aquel torerito no tenía consistencia alguna, porque el "arte es algo más que unas cuantas reboleras y desplantes, más propios de bailarinas que de un lidiador de reses bravas", como decían y dicen los "buenos aficionados", los "clásicos".

Cuesta arriba, empinadísima a veces, más suaves otras, las menos, hoy lleno de entusiasmo, descorazonado mañana, llegó para Rafael la fecha de la alternativa, después de haber toreado la última novillada en Barcelona y matado en ella superiormente, de una estocada "a un tiempo", a un toro de la viuda de don Carlos López Navarro, y a otro, igualmente bien estoqueado, del conde de Espoz y Mina.

Celebróse la corrida de la alternativa en Sevilla, el 28 de septiembre de 1902, y fué Emilio Torres (Bombita) quien se la otorgó, cediéndole el primer toro de la tarde, perteneciente a la vacada de don Carlos Otaolourruchi.

En Madrid no confirmó esa alternativa hasta el 20 de marzo de 1904... (!)

"Lagartijo chico", que el domingo anterior había toreado con él en Castellón, reses de Veragua por cierto, le cedió en la villa y corte el primer toro, también del mismo Veragua, llamado "Barbero", negro y de buen trapío, con el que hizo Rafael Gómez una fanea buena de muleta, y deficiente con el

estoque, que una parte del público silbó y otra aplaudió.

Ni con el cuarto, "Palmero", ni con el sexto, "Cuatreño", logró una faena completa... El día antes en Castellón con igual ganado y el mismo compañero había estado superior...

Continuaba su mala suerte en Madrid, y como en Madrid no se revelaba se resentía su cartel en provincias, y así continuó, hasta que en 1907, su peor temporada, para la alternativa de "Corchaíto" organizó la empresa madrileña, de que era gerente don Luis del Castillo, una corrida con un toro de Murube, cinco de Carvajal, y Pastor, "Gallo" y "Corchaíto".

Lo que hizo Rafael con un toro de Carvajal esa tarde, toreándole de muleta, muy grande debió ser cuando con esa faena logró su consagración; en Vista Alegre, al confirmarle la alternativa a "Serranito" destapóse de nuevo, y como memorable ha quedado su labor de ese día. En total, el diestro que en ese 1907 toreó seis corridas, sumó en 1908 cuarenta y una.

Ya no volvió ha descender, pues si bien en 1909 sólo toreó 21, fué debido a una dolencia que le hizo perder muchas corridas.

Las que hasta el presente lleva toreadas como matador de toros, son:

Años	Corridas	Toros estoqueados
1902	4	8
1903	23	48
1904	30	72
1905	15	26
1906	18	40
1907	6	11
1908	41	106

Suma y sigue: 137 311

Años	Corridas	Toros estoqueados
<i>Sumas anteriores:</i>	137	311
1909	21	56
1910	59	136
1911	58	132
1912	74	183
1913	66	147
1914	71	152
1915	47	97
1916	38	77
1917	44	89
1918	10	19
1919	21	36
1920	55	111
<i>Totales:</i>	701	1546

No se incluyen aquí las corridas de Méjico, donde ha toreado con gran éxito dos temporadas: la de 1902-3 y la de 1908-9.

En 1918, pensó en retirarse de los toros, aconsejado por su hermano José, que sufría horribilmente en las tardes de desgracia de Rafael, muy frecuentes en 1917, y organizó unas cuantas corridas de despedida en Barcelona, Sevilla, Madrid, Zaragoza, etc., que se llevaron a efecto con buen éxito pecuniario y artístico.

Pero vino el año siguiente, y no obstante los ofrecimientos que le hizo Joselito de pasarle una pensión espléndida mientras viviera, le parecieron más aceptables los consejos de otros, y puso a su hermano en la triste situación de tener que negarse a torear en las plazas donde Rafael fuese contratado, para demostrar de ese modo que él no era cómplice de la informalidad que representaba haber organizado beneficios y después de realizados con el pretexto de despedirse, volver a presentarse ante los mismos públicos.

Fuí de los que censuraron la resolución de Ra-

fael, y encontré justificada y laudable la actitud de Joselito, y no he variado de parecer.

Tanto no ha variado que mi *Gallo* se acabó en 1918 y no ha vuelto a torear.

Con el que reapareció en 1919, nada tengo que ver; ese fué el *Gallo* de los que en mis tiempos de partidario suyo fueron mis adversarios.

Y continuaban siéndolo del infortunado José, cuya figura pretendían disminuir, oponiéndole la de su propio hermano.

¡Y Rafael sin enterarse o haciendo como que no se enteraba!

II

Repasemos en este capítulo la historia torera de nuestro hombre, desde que tomó la alternativa, y como el espacio no permite más que una ligera síntesis, me limitaré a reproducir lo que al finalizar cada temporada estamparon de *Dulzuras* a *Don Luis*, los confeccionadores de los interesante anuarios que con el título de *Toros y toreros*, vienen publicándose desde 1904.

El año 1903, como se ha dicho, no toreó en Madrid y en provincias su cartel se mantuvo con las mismas oscilaciones de su época de novillero.

Allí donde había querido la suerte que pudiese lucir todo su arte inolvidable, después de tres tardes seguidas de haber estado pésimo, a la cuarta se llenaba la plaza porque la gente no perdía la esperanza de que se presentase un momento en la lidia en que volviera a reaparecer aquel "Gallito" de las faenas imborrables.

De su campaña en 1904, dijo el excelente crítico Serano García-Vao:

“Lástima grande que el hijo de Fernando Gómez no sea más matador, aunque fuera menos torero.

... ..

Da pena ver un tan grande torero con tanto miedo (¿cómo lo vamos a llamar?) cuando tiene que estoquear.

Y es doblemente sensible, porque si hiciera un esfuerzo, aunque fuera muy pequeño, podría taparse y llegar a los primeros puestos, que no tocará nunca si persiste en su modo de ser cuando llega el momento supremo de la lidia.

En lo que respecta al torero, hay que descubrirse con respeto cuando el niño pone en práctica todo lo que sabe, y puede afirmarse que de Fuentes abajo puede llamar de tú a todos los que torear bien. La verdad en su lugar.”

En las treinta corridas que le apunta *Dulzuras*, no hay una en que su trabajo dejara completamente satisfechos a los aficionados.

Campaña de 1905, según el mismo escritor:

“Si el *Gallito* no se afligiera y quisiera toros, ocasiones tuvo el año anterior para elevarse con rapidez y llegar al nivel de los que están ahora ocupando los primeros puestos.

Ya en el año que está terminado ha bajado lastimosamente su nombre, y mucho tendrá que hacer para llegar a ocupar un buen puesto que durante dos temporadas ha estado bordeando y no ha ganado por su falta de amor propio y ausencia casi absoluta del valor que el torero ha de tener para enloquecer a las multitudes.

... ..

La campaña última ha sido muy floja, y fuera de cuatro corridas celebradas en Valencia, Barcelona y San Sebastián, las demás han sido en plazas que no dan fama ni dinero, y en las que, para los efectos de la reputación, lo mismo da torear que no.”

En las 15 corridas que toreó tampoco dió la nota superior en ninguna en 1905, 1906 y sigue hablando *Dulzuras*:

“De lo que puede dar de sí se han dado cuenta los empresarios y los públicos, dándole cada año menos corridas y en peores condiciones.

La campaña de 1906 ha sido corta y no le ha proporcionado honra ni provecho. Con otras dos así tiene que dedicarse a cualquier otro oficio, si quiere ganar de comer.”

Serrano, fiel a los principios que preconiza, toreando con la pluma no hace filigranas, pero a la hora de la verdad la dice toda.

Y ya estamos en 1907, año de la resurrección de Rafael, a contar del día 8 de septiembre, en que el público de Madrid hubo de fijarse en el arte exquisito de este diestro, al torear de capa y muleta, “primorosamente”, dice el propio *Dulzuras*, a un toro de Carvajal (hoy de Villamarta). Alternó con Vicente Pastor y *Corchaito*.

El 24 de octubre mató “bien de verdad” un toro de Gama (hoy de D. Antonio Pérez) “y, además, toreó con finura, maestría y arte toda la corrida, ganando mucho en el concepto de los aficionados.”

Alternó ese día con *Bombita* y *Relampaguito*.

El 27 del mismo mes, mató un toro de Guadalest, de modo superior, en Madrid también.

Dulzuras, siempre pesimista, acaba así el juicio que la campaña de Rafael en 1907 le merece:

“Si sus esfuerzos de fin de año no los repite, muy pronto estará completamente olvidado y le será imposible la rehabilitación.

Los públicos no esperan nada de él, y las empresas, que no son otra cosa que fiel reflejo de la voluntad de aquéllos, no le han buscado porque no consideraban de utilidad su cooperación.”

En este año toreó el *Gallo* ¡6 corridas!

Pero vino 1908, y véase cómo se expresaba ya al terminar la temporada el tantas veces citado don Manuel Serrano García Vao:

“Si yo juzgara por los éxitos o fracasos del momento, por la impresión que deja en mí el trabajo de *Gallito*, tendría que decir o que es el peor torero y el más miedoso que pisa las plazas o que hasta hoy no ha nacido diestro más fino, más colosal, más artístico delante de los toros.”

Tenía razón el mencionado revistero al hablar así.

En 1908, Rafael tuvo tardes tan completas, tan grandiosas, que ya sus partidarios se atrevieron a oponer de una manera ostensible, su figura frente a la de *Bombita*, hasta entonces dueño y señor de las multitudes.

De esas tardes merecen señalarse la del 28 de junio en Madrid, toreando con *Bombita* y *Manolete* reses de Benjumea.

El 25 de julio en Carabanchel, con *Serranito*, toros de Olea, en que con el capote, con la muleta y con el estoque rayó a alturas pocas veces alcanzadas por diestro alguno.

El 30 y 31 de dicho mes, en Valencia, tuvo un éxito rotundo, y el 18 de octubre, en la misma ciudad, alternando con *Pepete*, enloqueció a los valencianos, con su arte sin par.

De seis corridas en 1907, había pasado a 41 en 1908, y un cartel asegurado ya para lo sucesivo, pasase lo que pasase, porque en 1909...

Oigamos a *Dulzuras*:

“Hay que convenir que este año ha sido la desgracia lo que ha presidido la campaña de este matador de toros.

Si *Gallito* hubiera disfrutado completa salud, habría ganado mucho dinero y quizás se hubiera colocado, por una serie de circunstancias, en un buen lugar, de que habría sido difícil echarle después.

Fuera de Madrid *Bombita* y *Machaquito*, e indignado el público con ellos por causas de todos conocidas (1), a nada que hubiera hecho le habría levantado la afición quizás más alto de lo merecido; pero el hecho se pudo realizar y en 1909 Rafaelito Gómez se habría aproximado a las 60 corridas, toreadas sin gran esfuerzo.

... ..
Una afección vexical que trajo de México no le permitió torear un solo día en el completo dominio de sus facultades y despreocupación...”

De esa temporada es de señalar la fecha 27 de junio, en Barcelona, que por resultar herido *Minuto* hubo de matar él solo seis toros de Olea, comportándose muy bien en general.

No toreó durante los meses de julio, agosto y septiembre, y el 3 de octubre, aun enfermo, se presentó en Madrid y no pudo con su segundo toro, de Moreno Santamaría, que fué devuelto al corral.

21 corridas toreó este año.

Estamos en 1910, y es todavía *Dulzuras* el que opina:

“Si continúa mejorando su manera de matar, que hoy es mucho mejor que antes, y si consigue olvidar para siempre esas espantadas que hace delante de los toros, será la gran figura de los actuales tiempos. Pero mientras siga con esas desigualdades que le hacen ser, en determinados momentos, un artista sublime y a renglón seguido tan malo y miedoso como el peor maleta, hay que censurarle y discutirle, aunque quien lo haga caiga en desgracia entre los admiradores de Rafael Gómez.”

De las 59 corridas que este año toreó, merecen especial mención las de la feria de Valencia, la del

(1) Sus diferencias con la Empresa Mosquera por exigir la escritura abierta, y pedir dobles honorarios por matar toros de Miura.

25 de septiembre en Madrid, por lo que le hizo a un toro de Muruve en los tres tercios; la última de feria de San Miguel en Sevilla, con Miuras, y el 9 de octubre en Madrid, toreando reses de don Vicente Martínez.

1911. Empieza diciendo el cronista a que nos atenemos:

“Bien quisiera, para desmentir a los que me han calificado y me califican de antigallista, tener muchas cosas buenas que contar de la temporada de 1911 relacionadas con el hijo de Fernando Gómez.”

... ..
 “Rafael Gómez no ha continuado mejorando su manera de estoquear, sino que por regla general ha matado mucho peor que mató en 1910, y tampoco se ha curado de las espantadas, sino que las ha dado mayores y más frecuentes, prodigándolas en aquellas plazas grandes en las que se jugaba el gran cartel que con unas cosas y otras había alcanzado.

Luego si en 1911 ha matado peor y se ha espantado más, su campaña en conjunto queda muy por bajo de la que realizó el año anterior.”

... ..
 “Floja, en general, la campaña, ha sido fatal, con raras excepciones, desde agosto, y se ha fantaseado muchísimo acerca de las causas que le hicieron aparecer en no muy gallarda situación ante los públicos.

Dicen que sufre una enfermedad que consiste en ciertas preocupaciones y manías demostrativas de que no posee la integridad de sus facultades mentales.”

En Pamplona tuvo una gran tarde el 9 de junio, y buena al día siguiente; el 10 de septiembre, en Murcia, estuvo superior y eso fué lo más saliente en las 58 corridas en que tomó parte en 1911, año en que en Madrid y San Sebastián se iniciaron las protestas tumultuosas, hasta la agresión, contra este

torero, que así entusiasma como indigna a las multitudes.

1912. Volvamos a *Dulzuras*:

“En los libros de los años anteriores he encabezado el capítulo referente a Rafael Gómez con el título de *Gallito*; pero en el actual lo dejo en *Gallo*, porque desde 1.º de octubre así figura en los carteles de Madrid, desde mayo en los de Barcelona y desde el año anterior en Valencia. Además, es oportuno el cambio, toda vez que este extraordinario torero ha cantado durante la temporada de 1912 más veces que las que ha cacareado, por lo que hay más motivo para quitarle el diminutivo.”

... ..

En este año se destacan: la faena del 2 de mayo en Madrid, en que cortó la oreja del toro *Peluquero*, de Aleas, al que toreó admirablemente de muleta y mató de una estocada corta un poco delantera, de la que rodó el bicho sin puntilla; el 12 del mismo mes y en la misma plaza se le fué vivo un toro de López Navarro, y tres días después, el 15, con el toro *Jerezano*, de Aleas, realizó una faena tan artística, torera y elegante, que hizo levantar de sus asientos a los espectadores. Citó a recibir y en esta suerte dió un pinchazo y luego a volapié una gran estocada en lo alto que mató en seguida.

Fué sacado de la plaza por la puerta de Madrid, en hombros de los enloquecidos espectadores.

Otra gran tarde fué la del 7 de julio en Barcelona, toreando con *Minuto* toros de Salas.

Santander, Valencia, Sevilla, Barcelona, etc., tuvieron en 1912 ocasión de saborear el arte de este desconcertante torero, que sumó en este año 74 corridas.

1913. Por última vez recurrimos a *Dulzuras*, que nos dirá lo que fué Rafael en este año:

“Otro año en el que hay que hablar de muchas

cosas buenas realizadas por Rafael Gómez y, por lo tanto, tengo la satisfacción de poderle echar flores, cosa que agrada mucho más que tener el deber de contar sólo fracasos.

No es que este año no haya registrado tardes malas; no; es el *Gallo* un torero tan sumamente desigual que en una temporada y hasta en una misma tarde no acaba su labor sin que al lado de lo sublime haya que anotar algo ridículo y que produzca indignación en tan alto grado, como momentos antes ha producido delirante entusiasmo."

De este año son dignas de recordación: la faena que hizo el 16 de mayo en Barcelona a un toro de Pérez de la Concha, que había brindado al notabilísimo barítono Titta Rufo, al que toreó de un modo estupendo y mató de una estocada corta y una entera monumental.

El 17 de abril, en Sevilla, estuvo superior con un toro de Santa Coloma, con la muleta, por lo que oyó formidable ovación, y el 20 oyó tres avisos en la misma plaza al estoquear un toro de Benjumea, pero hay que hacer constar que los avisos se los envió el presidente en nueve minutos, valiéndose de que el reglamento entonces vigente en Sevilla no señalaba tiempo.

En Barcelona, con toros de Salas y *Machaquito* y su hermano Joselito, el 6 de julio, dió una gran tarde de toros.

En Valencia, San Sebastián, Madrid, Málaga, etcétera, le acompañó en general el buen éxito, en las 66 corridas en que actuó.

1914. Muerto este año Serrano García Vao, de la redacción de *Toros y Toreros*, se encargaron *Recortes* y *Marcelo*, y ellos son los que dicen, al ocuparse de la campaña de Rafael en la temporada de 1914:

"Aquella media docena de aficionados, cronistas

taurinos, calificados de locos cuando proclamaron a Rafael el "Gallo" *artista del torero*, hoy se bañan en agua de rosas, al saborear que toda España reconoce en este inspirado y genial diestro, la representación genuina del arte afiligranado, puro y castizo.

"Cuando Rafael quiere, no hay quien lo imite", es voz popular, y nadie puede ni debe contrarrestar los impulsos propios que nacen con admirable espontaneidad (?); pero hoy debemos añadir que Rafael, a medida que el tiempo va pasando, *quiere* con más frecuencia, y sus temporadas, por tanto, son mejores, sin olvidar por esto este hombre especial y único, esas tardes que llevan igualmente el sello de su temperamento diabólico. Rafael está muy bien, muy bien, inimitable; Rafael está muy mal, muy mal, inimitable también. Son las dos fases de su vida torera, pero es tan grande lo que hace bien, que el público, entusiasmado, loco, olvida pronto lo mucho malo que ejecuta y que a otro no perdonaría".

Como ve el lector, ya no es el decir a la pata la llana de *Dulzuras* lo que acaba de leer; ahora se trata de gente más literaria. Es posible que el lector crea, que "con literatura está peor", pero, en fin, con un poco de buena voluntad, espero que lo que han querido expresar *Recortes* y *Marcelo* habrá sido entendido por el aficionado, mucho más teniendo en cuenta que no han dicho nada nuevo.

En esta temporada toreó el *Gallo* 71 corridas y en la mayoría sostuvo su cartel.

1915 y *Recortes* y *Marcelo* son los opinantes:

"Las desigualdades de Rafael se han acentuado más que nunca en 1915; sentimos tener que manifestarlo así, pero es cierto y por lo tanto así consta. Parece que el torero genial y artista, se desenvuelve en la actualidad bajo el peso de una preocu-

necesidad de seguirle para que el lector se dé cuenta de que en 1916 no pintaron tampoco siempreoros para Rafael, y con eso basta para nuestra honrada "sí que" molesta labor de presentar al diestro que nos ocupa tal como ha venido siendo año tras año.

En 1917, es *Don Ventura* el que le juzga, véase cómo:

"¿Qué decir de este hombre incomprensible? Mudanzas de carácter—con haber sido este siempre enigmático—abandonos sensibles y eclipses de la propia estimación, lleváronle este año de descenso en descenso a una situación penosa, pues era doloroso ver apastrofado duramente por los públicos, en castigo a sus desdichadas faenas, a quien tantas veces enloqueció a los mismos con su arte fastuoso.

En lo que hizo Rafael, hubo mucho de lo que haría un vesánico o un irresponsable, pues sólo así se explica que agotado físicamente, sin vigor, ni siquiera para soportar el peso del traje de luces, saliera a torear corridas de tanto empeño como son las que se celebran en las plazas del Norte."

... ..

¿Hay necesidad de puutualizar más?

El 27 de mayo de ese año, tras una valiente y notable faena de muleta mató el toro "Fechorías" de una estocada contraria y de nuevo el público madrileño que tan duramente le había tratado en corridas anteriores, le concedió la oreja del veragüeño, pues de Veragua y broncote fué el toro de ese triunfo.

En *Toros y Toreros en 1918*, se limita *Don Ventura* a despedir a Rafael con todos los honores y no emite juicio de su actuación en las diez corridas en que hizo como que se iba... y volvió.

1919, dijo el mismo querido compañero:

"Cuando en mi anuario de la temporada anterior me ocupé de él dando cuenta de su retirada del toreo,

pación honda que, aunque procura asimilarla, la lleva retraída en el semblante.

Rafael debe sufrir; atenaza su vida un algo que no es enfermedad de la materia, sino del espíritu, del alma. El quiere reír más que nunca, procura distraerse, divertirse, vivir..., pero no vive, no encuentra en la risa fría la compensación a sus preocupaciones, la savia que adormezca su pesar."

Como se está viendo, la literatura continúa estropeándonos la combinación. Probablemente aquí lo que han querido decir *Recortes* y *Marcelo*, más *Marcelo* que *Recortes*, con esa savia adormecedora, de que deben pedir patente de invención, pues hasta ahora la savia era "despertadora", como no se trate de la savia de pino marítimo contra la tos; lo que han querido decir, estoy seguro, es que los disgustos íntimos, a consecuencia de la separación del diestro de su esposa Pastora Imperio, le tenían un tanto maltrecho y preocupado..., lo cual es muy posible y hasta natural.

Sea por eso, sea por lo otro, la temporada de 1915, no fué para Rafael de grandes triunfos en las 47 corridas que toreó.

1916.

Marcelo es el que hace el resumen de este año, y dice:

"Quisiéramos que el gran estilista, el gran maestro de la revelación artística taurina, pudiera taparse un poquito más sus tardes desgraciadas.

Los que fuimos tras él por su clasicismo (¡!), por su arte soberano, pasamos muchos días reclusos en casa para evitar golpes molestos. Es verdad también que otros muchos respiramos fuerte, con una expansión de pulmones que nadie pudo igualar; pero hora es ya de evitarse algunos sufrimientos, porque Rafael puede evitarlo."

Continúa *Marcelo* "tirando de estilo" y no hay

no estaba muy seguro de que ésta fuera efectiva. Conociendo a Rafael y estando al tanto de algunos asuntos de índole privada, no era aventurado suponer que siguiera toreando.

Y es una verdadera lástima. Verdad es que el *Gallo* nació para ser torero y que alejarle de su profesión, que fué su vida, acaso fuera su muerte; pero causa pena ver al gran artista de ayer en completo agotamiento y empeñado en una lucha superior a sus fuerzas.

El *Gallo* nunca podrá acomodarse a la vida burguesa y regalona que le brindaba su hermano; seguirá vistiendo de torero mientras haya quien se acuerde de él y de nada servirán reflexiones y consejos familiares inspirados en el afecto. Su especial idiosincrasia y el desorden que siempre presidió en su manera de ser han recho de él un abúlico, y hace sufrir a los que más le quieren y a los que más le admiraron.

En las corridas que ha toreado este año han sido muchos los descabros y muy pocos los éxitos. Dos de éstos logró completos en Castellón y Alicante, mostrándose como fué en los días gloriosos, pero, generalmente, ha estado muy mal y cuando ha lucido algún fugaz destello de su pasado esplendor, sus adornos floridos carecieron de fragancia."

Y cierra *Don Luis* este largo capítulo diciendo de la campaña del *Gallo* en 1920:

"¿Qué voy a decir del *Gallo* que no sea repetir lo que ya he dicho mil veces? Si acaso que este año ha llegado a extremos de desaprensión que serían inconcebibles e incomprensibles cuando de otro se tratara.

Comenzó su campaña con buen acierto y logró éxitos resonantes; pero no tardaron en iniciarse los descabros, que adquirieron en varias plazas carac-

teres de fracaso tan definitivo y lamentable como peligroso para el lidiador.

En más de una plaza tuvo que retirarse del ruedo antes de morir el último toro para eludir la iracunda venganza del público; en la segunda corrida de Pamplona le dieron los tres avisos en un toro; en Málaga le apedrearon al salir de la corrida para dirigirse a la estación; en Haro le tiraron un objeto que le hirió en un ojo...”

Hasta aquí *Don Luis*, por mi cuenta añadiré yo, que en Barcelona fué un acontecimiento cada vez que toreó y que tuvo tardes como las mejores de su vida torera en Carabanchel, Burgos, etc. Todo se ha de decir.

En 1921, en Sevilla, armó una revolución en la feria de abril, y en Barcelona, Badajoz, ha sido aclamado, y en Cáceres, dió el espectáculo...

¡El mismo hombre, con los mismos pecados a través de los años!

¿Se ha convencido de ello el lector? Pues vamos a terminar.

III

Torero más discutido que el “Gallo” ni más denostado, ni más aplaudido, se recuerda en la historia, ni caso como el de él, varias veces derrumbado y por los suelos, y otras tantas ascendido a la cumbre, en ocasiones por una sola faena, como la de muleta ejecutada en 1907 en Madrid, con un toro de Carvajal que le valió el ajuste de varias corridas para el abono de la temporada siguiente, tampoco.

Y es lo que al comienzo decíamos:

Rafael el *Gallo*, no ahora, sino tiempo hace, ha dejado de ser el artista que va a juzgarse, es el artista que se tiene prejuzgado, y con tal que en algo justifique el prejuicio ya cumple su cometido.

altos fines de belleza halagadora a los ojos que la contemplan.

¡Nada de tragedia!

Comedia plácida, en la que la acción entretenida y alegre, nos aparta del argumento, que nadie echa de menos, y en las filigranas del "diálogo" del artista con el toro, se concentra toda nuestra atención sin importarnos un ardite de la tesis.

Esa es la aportación de Rafael el "Gallo" al arte de torear.

Antes de él las alegrías en el toreo tenían algo de circo, clownesco, y "payasadas" las llamaban los aficionados.

Nadie se atrevería a calificar de tales los adornos y genialidades de Rafael, que con un buen gusto innato, con una intuición artística admirable, sabe detenerse en el punto mismo en que lo sublime linda con lo ridículo.

Pero analicemos, abandonando el campo de las generalidades.

Con el capote a una mano, no tiene el *Gallo* ni ha tenido rival por la elegancia, variedad y suavidad de sus lances, verdaderamente incopiables; a dos manos, lanceando al natural, ya no me parece tan excelente, aunque si tropieza con el toro franco es irreprochable su manera; en banderillas practica todas las suertes con finura y dominio, y en las llamadas de trapecio y cambiando el viaje (y no los terrenos) derrocha esa gracia que es su principal haber.

Con la muleta es el mejor, el amo, no por sus filigranas únicamente, que son verdaderos encajes, sino por su dominio, por su saber, por todo lo que inventa, por el terreno que pisa...

Aquella muñeca suya, tan flexible, tan diestra, tan ligera; aquella vista, aquella intuición, aquel buen gusto que le permite bordear lo ridículo y salvarse de él... todo, en suma, reunido, dan el más formi-

Desgraciadamente nosotros no podemos atenernos a esos socorridos prejuicios; hemos contraído el compromiso de formar juicio y hay que cumplir con aquello que se compromete uno.

Ante todo digamos que Rafael es torero por los cuatro costados, aunque decirlo resulte una vulgaridad. Todo el mundo está en el secreto.

Torero en la plaza, torero en la calle, muerto Joselito, yo creo que con Rafael desaparece el último torero.

Detrás de ellos, los que vienen, los que existen, son "señores" que torear, porque eso de torear es un oficio en el que se gana dinero, se hacen muchas conquistas y no es fatigoso aunque sí muy arriesgado.

El tipo del torero industrial ha dado al traste con ese otro tipo de torero que con los "Gallo", se acaba.

Y hablemos ahora de su arte.

De su arte, de su intuición artística, de su inventiva, de sus conocimientos, habría tanto que hablar, que no es posible hacerlo sin disponer de mucho espacio.

Diré lo que pueda.

Rafael ha aportado al toreo un elemento que si no llamo ornamental y aún mejor "teatral", yo no se como denominarlo para que el lector entienda mi idea.

Con ese elemento ha revolucionado el toreo, poniendo lo que era su base, el valor, para dar la primacía, toda la importancia, al adorno, que es en el capote, que es en la muleta de Rafael y los que le siguen, no el arranque jacarandoso que desprecia el riesgo y lo hace valer, ni el truco astuto en que lo trágico cómico no pasa inadvertido al espectador, sino el olvido de toda regla, como del mismo peligro, para dar expansión a la fantasía, al capricho, que no hallan otra sujeción que la de imponer los

dable de los muleteros que recuerda la historia del toreo.

Cúchares a su manera y Cayetano a la suya, con ser tan grandes, fundidos ambos, no darían un *Gallo*.

De los pases o adornos que con la muleta ha innovado, no diré yo que todos queden, porque para ejecutarlos lo principal y más necesario es un "Gallo", pero algunos que a su vistosidad unen el riesgo que el torero corre, pasarán al repertorio.

Entre ellos están el llamado "de la muerte", que viene a ser un pase de telón ayudado; el cambiarse la muleta de mano pasándosela por la espalda; el "pase afarolado", etc.

Muchas de las cosas que en un momento dado, ante el toro, se le ocurren, ya no vuelve a ejecutarlas nunca más, o no las ejecuta luego como la primera vez.

En días de fortuna, lo que le hace al toro, los lances que improvisa, las suertes que dibuja, son tantas y todas de una tal belleza, que con razón de él, y de nadie más que de él, se ha podido decir, que ese hombre es la flor de una raza torera...

Sí, repitémoslo, con la muleta, sin el dominio de Joselito, ni aún el de *Bombita*, con el toro duro y de poder, con el nervioso y de codicia, en todos los otros no ha tenido rival, incluido el manso, el marmolillo, el reservón.

Antes, el que no *pasaba* era intoreable; después, con toros que no pasaban dió Rafael la sensación del toreo.

Se le ha criticado, y con razón, por que su toreo, es de querencias. Nadie como él, ciertamente, ha estudiado y ha sabido aprovechar las del toro para estirarse y tirar una ventaja dando a la res una salida natural, toreando, en una palabra, a "favor de obra". Pero hacer esto implica un conocimiento que no es asequible a todos.

¿No tiene por lo tanto un mérito y muy grande?

De Rafael se ha dicho, yo mismo más de una vez, que es un torero desigual, y lo cierto es que Rafael, como lidiador, es de una igualdad absoluta, no falla. Con el toro que él domina el amo. Con el toro que le gana en poder, que no le enseña el morrillo, que no pueda reducir con la muleta, a morir. No varía. Los toros son los variables.

Añádase que el público le impone y él mismo parece habérsela impuesto también, la obligación de dar el "do" de pecho cada tarde, y cuando no lo da, la gente se llama a engaño, y el torero por su parte tampoco queda muy contento de sí.

No tiene término medio, se dice. No lo puede tener. Ni el aficionado se lo admite, ni su temperamento de artista se lo consiente.

¿Quién concibe a Rafael el "Gallo" toreando "discretamente", ni bien ni mal, regular, toda una tarde? No puede ser; Rafael por necesidad ha de torear bien, o volverse loco, importársele todo tres pitos y dar el mitin.

Y no es esto todo, hay que confesarlo.

Aparte de que el toreo del "Gallo" necesita para lucir reses bravas, nobles y "pastueñas", incomprensibles prejuicios, un exagerado y no siempre bien aplicado conocimiento de las condiciones del toro y de la lidia, le hacen ver a veces en una res lo que no ve nadie, y sujetándose a la frase de "Lagartijo" que él ha hecho suya, "de un buey no estoy dispuesto a dejarme oler la ropa" quizás en un principio haya supuesto que había de habérselas con más bueyes de los que en realidad le salían.

Ello es, que Rafael Gómez y Ortega, no tiene fama de valiente, ni en mi concepto lo necesita, pues le basta con su valor, en casi todas las ocasiones, para desarrollar un arte, que excluye toda temeridad.

Dígalo sino las simpatías que en el público ha con-

quistado, la fe que en él tiene la afición y el entusiasmo que despierta su nombre en los carteles.

Dígalo, lo que en estos mismos momentos está ocurriendo con él, ya viejo para esos trotes, decaído su espíritu, atormentado por la inquietud y manteniéndose en la cumbre, a despecho de todo.

Y metámonos ahora con el matador.

El matador... con mejor estilo que muchos, no mata nada. Le faltan tal vez arrestos, tal vez confianza en sus facultades... Tampoco ha dado con el tranquilo salvador. Si el toro le enseña el morrillo a su gusto, es capaz de dar la estocada; si no ocurre eso, su única preocupación es acabar, sea como fuere, con el enemigo; y por lo general acaba pésimamente.

¡Es una lástima! Pero si ese torero hubiera dado con una martingala, la que emplean los más, para deshacerse de los toros, entonces...

Entonces Rafael, dejaría de ser lo que es, un gran artista... Porque un gran artista, por serlo, está obligado a la sinceridad, hace lo que puede y cuando algo no puede hacer, antes que recurrir al engaño, a la mentira, confiesa su impotencia. El "Gallo", si le es posible, mata bien, pero como para matar bien a volapié, no basta el arte, se necesita algo más que ese gran torero no posee, la mayoría de las veces. mata mal, descaradamente mal, lo que sin duda él encuentra preferible a valerse de uno de esos tranquilos en boga ahora y siempre, con los que otros que no son mejores estoqueadores que él no han pasado por tan malos.

En suma, por encima de todos los lidiadores y hasta de sus propios defectos, yo le considero un artista, un torero tan extraordinario, que mucho dudo que su igual aparezca en lo que resta de vida a la fiesta nacional.

En 1918 dije, y no tengo por que rectificarme ahora:

Cuando en época, que ya está próxima, haya desaparecido Rafael de los cosos, y se evoque su recuerdo, y reviva en nuestra imaginación con todos los prestigios de su gracia soberana, con todas las sugerencias de su arte inverosímil pasará por la conciencia del aficionado quizás la visión precisa de todo lo que con ese torero se habrá ido de una fiesta, que si en sus principios solo fué un alarde de valor y por lo tanto sólo el valor era cotizabile, con el tiempo llegó a ser una mezcla de alardes en que acaso superaran a aquél otros, aportados por la inquietud creadora de esa alma española, que no sería española si a la par que brava no fuese jacarandosa.

Con el "Gallo", esa bella y castiza manifestación ha sido culminante; con el "Gallo" al marcharse se habrá ido la mejor y mayor parte de ella.

* * *

Aunque la gente supone, que Rafael tiene bula y que debido a ello los toros lo han respetado la verdad es que en más de una ocasión le han lastimado.

Dejando aparte los palos y achuchones son consecuencias, he aquí la lista de los percances mayores que en su vida torera ha tenido:

En 1899, en Sevilla, un toro le infirió una herida en la ingle, que le tuvo bastante tiempo sin torear.

En octubre de 1900, en la plaza de Córdoba, un toro de Arribas Hermanos, le cogió y volteó cuando toreaba de muleta, y al caer al suelo se hirió con el estoque en la pierna izquierda.

En 1902, en la plaza de México, al quebrar un par de banderillas, un toro de Piedras Negras, le dió una cornada en la boca por la cual perdió de torear dos meses.

En 1903, en Jerez de la Frontera, fué cogido y

volteado por un toro, resultando con heridas en la mano y en la cabeza.

En 23 de abril de 1905 toreando en San Sebastián, un toro de Moreno Santamaría, le produjo una herida en un brazo, por la que estuvo sin volver a los ruedos un mes próximamente.

En Lisboa, el 22 de abril de 1906, le achuchó un toro y se dislocó un pie, lo que le costó otros dos meses de reposo forzado.

En Bayona, el 20 de septiembre de 1908, sufrió la luxación de la muñeca, y este ligero percance le hizo perder tres corridas.

En Algeciras, el 14 de junio de 1914, un toro de Moreno Santamaría, le produjo una gravísima herida en el pecho que le tuvo sin torear cuarenta días.

* * *

¿Cuánto durará Rafael en el toreo?

Es de suponer que tanto como pueda tenerse en pie, a juzgar por lo que viene ocurriendo, pues si por una parte él, por su desastrosa administración, no puede abandonar el oficio y por otra el público le sigue viendo con gusto y hoy lo apedrea y mañana lo aclama, es difícil predecir el término de una carrera que los que lo hemos querido y admirado tanto, quisiéramos que hubiera acabado, cuando, siguiendo buenos consejos, la dió él por concluída.

No lo hizo así y no es incumbencia nuestra investigar las razones; pero nadie nos podrá negar el derecho de deplorar que exista alguna que sea bastante fuerte para exponer al que fué nuestro ídolo, hoy a los denuestos de la multitud indignada y quizás mañana a un grave percance.

FIN

Junio 1921

Sociedad General Española de Librería

MADRID : Ferraz, 21 - BARCELONA : Barbarà, 16

Los Ases del Toreo

Biografías y estudios críticos de los principales matadores de toros de la actualidad, por UNO AL SESGO

Rafael Gómez GALLO

Luis Freg

Juan Belmonte (Nueva edición)

Julián Sáiz SALERI

Diego Mazquiarán FORTUNA

Manuel Varé VARELITO

Domingo González DOMINGUIN

Manuel Belmonte

Ignacio Sánchez Mejías (2.^a edición)

Manuel Giménez CHICUELO (2.^a edición)

Manuel Granero (2.^a edición)

BIBLIOTECA NINÓN

TOMOS PUBLICADOS

V. Díez de Tejada : LA MÁSCARA JAPONESA

Novela erótica

1 peseta

J. Caballero Soriano : EL SABOR DE LA GLORIA

Novela erótica

1 peseta

EN PRENSA

LAS DOS VIDAS, por El Caballero Audaz

1'50 pesetas

Ediciones Alfa

TOMÁS ORTS - RAMOS

NENA CLEMENTE

(Novela de un sentimental en Cuba)

TRES pesetas